

Conflictos

Violencia

La violencia puede considerarse como una actitud o un comportamiento que priva al ser humano de algo que le es esencial como persona (integridad física, psíquica o moral, derechos, libertades, etc.). La violencia puede ser ejercida por una persona (torturadora, ladrona, etc.), una institución (una cárcel, una fábrica, una escuela, etc.) o una situación estructural (explotación laboral, injusticia social, etnocentrismo cultural, etc.). Es fácil identificar la violencia directa porque es muy visible, pero existen otros tipos de violencia que a menudo quedan ocultas, aunque constituyen igualmente expresiones de violencia:

- Violencia directa: Aquella que supone una agresión física.
- Violencia estructural: En este tipo, la violencia forma parte de la estructura social e impide cubrir las necesidades básicas. Es la generada por la desigualdad social, el paro, las carencias nutricionales, la falta de servicios sanitarios y educativos básicos, etc.
- Violencia cultural: Se refiere a aquellos aspectos del ámbito simbólico (religión, cultura, lengua, arte, ciencias, etc.) que se pueden utilizar para justificar o legitimar la violencia estructural o directa. Son aquellos argumentos que nos hacen percibir como "normales" situaciones de profunda violencia.

Conflicto

El conflicto es una situación de divergencia en la que hay una contraposición de intereses, necesidades y/o valores entre dos o más partes. El conflicto es consustancial a las relaciones humanas (no así la violencia): de la interacción entre personas surgen discrepancias. Además, el conflicto es ineludible y, por mucho que queramos cerrar los ojos o intentar evitarlo, una vez iniciado, continúa su dinámica. Es más, es deseable en la medida que permite evolucionar a las personas y las sociedades.

Los conflictos son procesos multicausales, lo que contribuye a su complejidad y complica su resolución. Los conflictos suelen clasificarse por el carácter del ámbito en que se producen (así, pueden darse conflictos sociales, políticos, escolares, etc.). Sobresalen especialmente por la magnitud de sus repercusiones los conflictos armados y los conflictos socioecológicos.

Los conflictos armados mayores, o guerras, son expresiones de la violencia organizada. Además, se caracterizan porque el objeto de la disputa es político, y eso los diferencia del crimen común. Una tercera característica es que los enfrentamientos se producen entre una unidad política contra otra.

En paralelo a las guerras que a día de hoy siguen abiertas, durante las últimas décadas han surgido o se han agudizado otro tipo de conflictos violentos, como aquellos vinculados a organizaciones criminales (mafias, cárteles, maras, etc.), enfrentamientos asimétricos (entre

ejércitos convencionales y grupos insurgentes) o los relacionados con la pugna por los bienes naturales.

Una de las mejores maneras de fomentar el cambio social hacia una sociedad más justa y equitativa empieza por el entrenamiento de habilidades vinculadas al modelo de resolución de conflictos noviolento o igualitario. Para dicha práctica, es necesario ofrecer situaciones en las que actitudes como la empatía, la asertividad, la escucha activa, el respeto de la diversidad, etc. sean beneficiosas para todas las personas.

Conflictos socioecológicos

Los conflictos socioecológicos se pueden definir como las confrontaciones que ocurren en el espacio público entre actores colectivos organizados que mantienen diferentes percepciones, valores o perspectivas sobre cuestiones ambientales y en los que tienen lugar afectaciones ecológicas y sociales, reales o probables, debido al acceso y uso de bienes naturales, causando externalidades negativas que inciden en la calidad de vida de la población. Sus efectos a menudo implican vulneraciones de los derechos humanos. Además, suelen presentar fuertes asimetrías de poder entre los agentes en conflicto.

El avance de la globalización económica y el consumismo lleva aparejada una acelerada demanda de bienes naturales (combustibles fósiles, minerales, territorio) por parte de los países más enriquecidos. Esta extracción (que habitualmente se formula como "producción") se concentra en los lugares del planeta en los que aún queda espacio ambiental o recursos naturales de calidad disponibles, así como allá donde los costes socioambientales puedan externalizarse con mayor facilidad, es decir, en el Sur global o en algunas regiones del Norte. Si bien no se trata de un fenómeno nuevo, sí resulta novedoso tanto el volumen como la escala y el ritmo de la extracción que está teniendo lugar. Esta dinámica extractiva responde a un sistema productivo y de consumo acelerado-que menosprecia las repercusiones sobre los ecosistemas y sobre las personas.

A medida que avanza la extracción aumentan también los residuos que se generan y que empiezan a colapsar los sumideros del planeta. Actualmente, los recursos naturales aún disponibles son cada vez más limitados, bien por su escasez o bien por su contaminación, y el acceso a ellos se restringe cada vez a menos manos. Estos problemas se han convertido en muchos lugares en fuertes conflictos cuando los grupos afectados se han resistido a los proyectos extractivos.

Paz

Por paz positiva entendemos el proceso de consecuión de la justicia en los diferentes niveles de organización social. Es una situación dinámica que requiere a hacer aflorar, afrontar y resolver los conflictos de forma noviolenta. Persigue la armonía de la persona consigo misma, con la naturaleza y con las demás personas. La ausencia de conflicto manifiesto no significa que exista una paz verdadera, ya que pueden subsistir múltiples formas de conflicto y violencia. Hablaríamos entonces de paz negativa.

Al igual que no hay dos conflictos iguales, tampoco debe considerarse la paz como un concepto unívoco; al contrario, diferentes culturas entienden la paz de manera distinta, de modo que se trata de una idea plural y heterogénea. La construcción social de la paz está ligada a la creación de estructuras sociales democráticas y respetuosas con los derechos de todas las

personas. Desde esta perspectiva, la paz lleva implícitos tres ámbitos de interacción inseparables: la justicia social, la democracia participada, y los derechos humanos.

En el actual contexto, nos encontramos bastante lejos de la paz positiva. Nos hallamos en una cultura militarista que exalta los valores machistas y agresivos, propone el análisis costebeneficio en términos individuales como el único aplicable, enseña comportamientos violentos e incluso los convierte en símbolos. Estas estructuras violentas se reproducen y fortalecen a través de las instituciones de socialización (familia y escuela, entre otros). En concreto, los medios de comunicación desempeñan un papel de especial relevancia, ya que su efecto multiplicador difunde y asienta los valores violentos.

Para llegar a la cultura de paz, es necesario transformar progresivamente la cultura de la violencia predominante. La violencia en cualquiera de sus formas, como la guerra, son fenómenos culturales y, como tales, de la misma manera en que se aprenden pueden "desaprenderse" a través de la educación para la paz.

Materiales didácticos

Infantil:

La comida del cocodrilo: http://tiempodeactuar.es/blog/la-comida-del-cocodrilo/

Primaria:

 El Club de las personas valientes: http://tiempodeactuar.es/blog/el-club-de-laspersonas-valientes/

Secundaria:

- La cultura de la violencia: http://tiempodeactuar.es/blog/la-cultura-de-la-violencia/
- El rap del conflicto ecosocial: http://tiempodeactuar.es/blog/el-rap-del-conflicto-ecosocial/